

GUARDACOSTAS



Decía el Marqués de Santa Cruz, que entre otros muchos cargos fue jefe de la flota que combatió en Lepanto, y uno de nuestros grandes hombres de mar, que la seguridad de la tierra sólo podía conseguirse tras obtener la seguridad en la mar. Durante los siglos XVI a XVIII todos los países importantes del mundo construyeron numerosas flotas de barcos con las que hacían de muralla a las diferentes invasiones que les llegaban. Y fue un sistema tan eficaz que, en un periodo de 130 años, solamente en dos ocasiones se apresaron las remesas de metales preciosos que venían del Nuevo Mundo. Ya entonces, Jerónimo de Salamanca dijo en el Parlamento de Castilla: "España podía tenerse casi por una isla: a nos ser por las tierras de los Pirineos, lo demás linda con el agua. Por eso importa más atender a la defensa de esa parte de los reinos que dan al mar"

Cuatrocientos años después estamos peor en cuanto a la protección de nuestras costas, pues si bien hemos suprimido aquellos peligros que nos acechaban, hoy padecemos otros muchos. Y, es justamente esa protección integral de nuestra mar a través de un solo cuerpo de guardacostas la que evitaría las serias amenazas que nos llegan por la mar, tales como la inmigración clandestina, el tráfico de drogas, el terrorismo, la pesca ilegal, y los vertidos incontrolados de los mercantes.

D. Diego Sarmiento, Conde de Gondomar, siendo embajador de España en Londres en 1616, y ante el descalabro de nuestra flota, dijo: "Hoy, en el mundo, quien es señor del mar es también señor de la tierra, y cualquiera ve que España está perdiendo esta batalla".

En nuestro país contamos con demasiados cuerpos que tienen atribuciones en la mar; prácticamente, no hay ministerio que no tenga barcos: desde Salvamento Marítimo, encuadrado en Fomento, pasando por la Benemérita de la Mar, que depende de Interior. También, el Servicio de Vigilancia Aduanera, integrado en el Ministerio de Hacienda. La Fuerza de Acción Marítima de la Armada con sus patrulleros de altura, las antiguas corbetas, y las patrulleras de las diferentes consejerías de Pesca: más, los de Medio Ambiente para el cuidado de los parques naturales. Hasta el Ministerio de Trabajo ostenta barcos como el Esperanza del Mar. Las Consejerías de Interior de gallegos y vascos también tienen patrulleras propias. Apreciarán ustedes el verdadero "berenjenal naval" que luce nuestro país, y debido a ello no somos capaces de controlar modestas pateras. Hay una dispersión de medios que nos sitúan a la cola de los países que guardan con rigor sus costas. Desde luego que la culpa no la tienen los profesionales que sirven en ellos, es atribuible, sin ninguna duda, a la clamorosa falta de medios y a la descoordinación entre ellos.

Desde los ministerios madrileños, dirigidos por políticos, se pretende marcar la línea de seguridad de nuestras costas, y esto, ciertamente, es una tarea imposible. Sino se tiene en

cuenta la opinión de los hombres de mar, nuestro País seguirá inmerso en ese peligroso y absurdo ostracismo marítimo en el que seguimos inmersos.

El Almirante Fernando de Bordejé y Morencos, autor, entre otros muchos libros, de la Crónica de la Marina Española en el Siglo XIX, dice en su prólogo: "La Marina estuvo sujeta a un continuo desfile de personalidades ministeriales, las cuales pretendieron, naturalmente, imponer sus encontrados criterios, dictando una frondosa y, en general, poco eficiente legislación, a través de la que es muy fácil perderse, mucho más cuando se percibe que esa inmensa fuente de planes, proyectos, disposiciones, etc., no descansaban en la menor realidad, sino que eran simples escarceos con los que se pretendía lavar la cara y ocultar el triste hecho de que el país, que por su historia, geografía y posición debiera haber sido uno de los más altos exponentes del mar, yaciera, a ese efecto, en la más mísera postración, vuelto completamente de espaldas a cuanto supusiera convencimiento de lo que el poder naval representaba". Si hiciésemos un balance actual sobre la seguridad y protección de nuestro litoral y los diversos estamentos que la gestionan no podríamos quitar ni poner una coma de cuanto dijo el Almirante. La creación de un cuerpo general de guardacostas, en el que podrían integrarse todas las otras unidades con un mando único, es una asignatura pendiente que no puede demorarse, so pena de seguir gastando ingentes cantidades de tiempo y dinero en parchear nuestras demostradas carencias en seguridad y vigilancia costera. Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Suecia o Alemania son ejemplos a seguir.